

## CAPÍTULO 9

### Michel Foucault, una introducción<sup>1</sup>

*Nicolás Bang*

El trabajo está pensado para ser desarrollado en dos partes, en su primera parte, se mostrará una introducción a la filosofía de Michel Foucault (1926-1984). El recorrido que se hará de este autor está marcado por el comienzo de su obra, es decir, la *arqueológica*<sup>2</sup> donde se desarrollan la mayor parte de sus herramientas vinculadas a los análisis de los sistemas de saber, el conocimiento y el desarrollo de su visión de las epistemes modernas (*Filología-Biología-Economía Política*) (Foucault, 1993: 216) como motor del giro moderno en la conformación del conocimiento, se verá a lo largo del trabajo que aquí se presenta a un Foucault vinculado al saber y no se hace casi ninguna referencia al Foucault que trabaja el poder.

En la segunda parte, se abordará el problema del *discurso* y sus implicaciones a la hora de construir conocimiento científico. Se analizará al discurso como la principal herramienta para vincular el Arte con el Conocimiento –viendo en el autor, que el Arte es un discurso más a la hora del análisis de la sociedad moderna–.

Para empezar a pensar a Michel Foucault. El concepto de arqueología y el conocimiento moderno

Para introducirnos en el papel que cumplió Michel Foucault en la filosofía moderna es necesario saber que el autor maneja algunos conceptos con sentidos propios, no es posible salir de esta forma de abordarlo, pues para hablar de epistemología en términos foucaultianos es necesario hablar de arqueología. Para comprender la arqueología no se la puede escindir de términos como *formaciones discursivas*, *positividad*, *archivo*, definiendo así un mundo de *análisis de enunciados*, *campos enunciativos* y *prácticas discursivas*.

Por una *arqueología del saber* es que pugna Foucault al tratar de analizar a la sociedad moderna, aquí arqueología es entendida como la que

define los tipos y reglas prácticas discursivas de que atraviesan todas las obras individuales y la gobiernan por entero, dominándolas sin que se les escape nada. Por tanto, la arqueología es una re-escritura, es decir, es una transformación pautada de los que ha sido y se ha escrito, es la descripción sistemática de un discurso-objeto. (Foucault, 1991: 234-235)<sup>3</sup>

La arqueología se transforma desde ahora en el método propuesto por Foucault para abordar el mundo de problemas de las epistemes. La episteme delimita a la arqueología en sus niveles de análisis, en sus objetos. En *Las palabras y las cosas* (1966) definirá episteme de forma rígida “En una cultura y en un momento dado, nunca hay más de una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber” (Foucault, 1993: 179). En obras posteriores propondrá una arqueología para cada episteme, una para la ética, una para la sexualidad, una para la imagen, etc. Aclara Edgardo Castro en su texto *Diccionario Foucault* que según pasan los años y, los intereses del filósofo se van delimitando al problema del poder y la ética, el concepto de episteme va a ir migrando, en sus palabras, “será reemplazado, como objeto de análisis, hacia el dispositivo y, finalmente, por el de práctica” (Castro, 2011: 132).

Con esta visión metodológica se opone a la noción de Historia de las Ideas, de la filosofía moderna de la Historia, donde el continuum del relato está presente, se interpreta el documento, se construye una historia basada en el orden, una verdad eterna, y donde se dictamina un orden de las cosas. Cuatro diferencias son las que se interponen entre el análisis arqueológico e historia de las ideas. Para Foucault el análisis arqueológico en primera instancia no define a los pensamientos, las imágenes, los temas, etc., sino esas definiciones se hacen presentes en los discursos y estos obedecen a unas reglas; la segunda diferencia estriba en que no hay continuidad, la arqueología no intenta mantener el orden y la idea de continuidad, por el contrario los discursos son en su especificidad; la tercera diferencia está anclada en la *no subordinación a la obra*, no se pueden encontrar en ella a la sociedad, al artista, a la expresión del individuo, aquí se definen las prácticas discursivas que atraviesan las obras. Por último, no quiere la arqueología establecer la *identidad de lo dicho*, sino que ésta es una re-escritura de los discursos a su nivel más externo.<sup>4</sup>

Una vez diferenciada metodológicamente la *arqueología* de la *historia de las ideas*, nos avocaremos a definir el mundo de términos relacionados a esta forma de conocer que propone nuestro autor. Para ello en términos foucaultianos, las *formaciones discursivas* son “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”(Foucault, 2002: 134). Es decir, se vincula el área del objeto de referencia, al sujeto productor, las relaciones entre los enunciados que forman o están en relación a un mismo estatuto, a una misma clase por sus relaciones y por último, la “unidad y la individualidad de una práctica discursiva provienen de la identidad y la persistencia de determinados temas” (Castro, 2011: 166).<sup>5</sup> Luego desde un punto de vista arqueológico las formaciones discursivas, los saberes, según sus limitaciones-dispersión, según su exterioridad podemos ver su *positividad*, ya que

analizar una formación discursiva es, pues, tratar un conjunto de actuaciones verbales en el plano de los enunciados y de la forma de positividad que los caracteriza; o, más brevemente, es definir el tipo de positividad de un discurso. Si sustituyendo por el análisis de la rareza la búsqueda de las totalidades, por la descripción de las relaciones de exterioridad el tema del fundamento transcendental, por el análisis de las acumulaciones la búsqueda del origen, se es positivista, yo soy un positivista afortunado, no me cuesta trabajo concederlo. Y, con ello, no me arrepiento de haber empleado, varias veces (aunque de una manera todavía un poco a ciegas), el término de positividad para designar de lejos una madeja que trataba de desenredar. (Foucault, 2002: 164-165)

Este punto es importante ya que el autor está poniendo en discusión el uso de una palabra de mucho peso en la historia de las ciencias humanas, positividad, que es una forma de estar desembrujando una palabra de su peso histórico, *el positivismo*. El cual fue un paradigma al cual Foucault le fue esquivo pero su creatividad lo llevo a usar el término de positividad con otro carácter, con otro sentido. El usa el concepto de *positivista afortunado*, en tono irónico llegando a develar un nuevo sentido a su significado y haciendo valer los mecanismos que utiliza en el análisis arqueológico.

Ya vimos el sentido que le confiere a las *formaciones discursivas*, luego nos acercamos al concepto de *positividad*, ahora nos queda ver que sentido le da a la palabra *archivo*, en el uso coloquial la palabra adquiere el significado del grupo de documentos, cosas u objetos que están acumulados con un sentido,

en un orden o solo acumulados (acá muchas veces se utiliza el sentido de las categorías según los temas, los años; es la taxonomía la que puede ordenar al archivo dentro de la definición coloquial) pero en nuestro autor adquiere el sentido del “sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados” (Foucault; 2002: 171). El archivo permite que los enunciados no se amontonen sin sentido, que estos sean vistos como las formas del decir, las formas aceptadas por las instituciones, las formas de ser validados, las formas que se transforman y, las formas de los que dicen, consumen y hacen circular esos enunciados.

## Un punto esencial, una diferencia sustancial. Las Ciencias Humanas

Al comienzo de nuestro trabajo hicimos referencia a tres epistemes modernas, que las habíamos denominado según sus disciplinas, la *Filología*, la *Biología* y la *Economía Política*.

Estas formas de pensar el conocimiento en Foucault no vienen solas, él entiende que existen tres momentos epistémicos, tres épocas. Por un lado tenemos la episteme renacentista, que se caracteriza por las categorías del macrocosmos y del microcosmos, con la aparición del humanismo, por otro lado la episteme clásica, donde rige la *mathesis* cartesiana, la *taxonomía*, conocer en la época clásica es medir y ordenar. Por último, la episteme moderna que es lo que nos interesa desarrollar para llegar a definir las *ciencias humanas*, estas presentan sus diferencias a la forma de conocer del período clásico, sufre una desmatematización y un escape a la taxonomía

Volviendo al problema anterior la *Filología*, la *Biología* y la *Economía Política* son parte de una triada que en Foucault adquiere sentido en las tres formas de pensar modernas, estas son las *ciencias exactas*, las *ciencias empíricas* y la *analítica de la finitud*<sup>6</sup>. Cada una de estas formas del pensar están en contacto con las otras dos, mientras las ciencias exactas se contactan con las empíricas se puede ver un modelo de cuantificación matemática con relación a los fenómenos cualitativos. “Surgen, de este modo, los modelos matemáticos, lingüísticos, biológicos y económicos” (Castro; 2011: 196). Cuando la analítica de la finitud se encuentra con las matemáticas-*ciencias exactas*, nos

encontramos con el formalismo y los intentos de análisis del lenguaje. Por último, entre la analítica de la finitud y las ciencias empíricas podemos ver como resultado “las filosofías que matizan los objetos de estos como objetivos a priori: las filosofías de la vida, de la alienación y de las formas simbólicas, por ejemplo” (Castro; 2011: 196).

Lo interesante de estos cruces es que las *ciencias humanas* no se encuentran en ninguno de estos sino que están en las relaciones que establecen cada una de estas ciencias con las *ciencias humanas*, es por ello que las relaciones con las matemáticas establecen las cuantificaciones pero no son las más importantes, ya que las ciencias humanas tienden a la desmatematización y a la salida del uso obligado de las taxonomías impuestas por la biología.

Surge ya una posibilidad de poder definir a las *ciencias humanas*, pero primero cabe aclarar que en las epistemes modernas el objeto hombre (sujeto) toma relevancia. El *sujeto* se transforma en objeto de estudio y este objeto tienen solo tres siglos de existencia, entonces las ciencias humanas se las puede definir según su manera de situarse en relación a las ciencias empíricas y a la analítica de la finitud. Castro nos muestra una reflexión acerca de los espacios de las *ciencias humanas*,

su espacio está delimitado por el análisis de cuánto hay de positivo en el hombre (el trabajo, la vida y el lenguaje) y lo que le posibilita saber qué es la vida, el trabajo y el lenguaje. Las ciencias humanas se ubican así en el dominio que va de la positividad del hombre a la representación de esta positividad, de las empiricidades a la analítica de la finitud. Ocupan la distancia que se extiende de la economía, de la biología y de la filología lo que las hace posible a partir del ser mismo del hombre. (Castro; 2011: 196)<sup>7</sup>

## El problema del discurso

Vamos adentrándonos al comienzo del final de este trabajo, porque es en la definición de discurso en que descansa la vinculación entre el conocimiento, las maneras de conocer y el comportamiento artístico. Foucault no realizó una estética en sus trabajos pero se puede bucear en toda su bibliografía y encontrar momentos, escusas estéticas. Es en el problema del discurso donde se puede comenzar a pensar las relaciones entre el conocimiento y el arte. Foucault utilizó la palabra discurso de diferentes maneras y según sus objetos de estudio fue como lo definió. En *La arqueología del saber* (1969) su definición

estuvo circunscripta a que "...el discurso está constituido por un conjunto de secuencias de signos, en tanto que éstos son enunciados, es decir en tanto que se les pueden asignar modalidades particulares de existencia" (Foucault; 2002: 141), los discursos se entrelazan se activan unos con otros, se producen relaciones discursivas. Es de esta manera que en términos foucaultianos los análisis del discurso van a estar atados a las maneras en que se los interroga y se los ponga en cadena con otros discursos, es decir, con las otras modalidades particulares de existencia, con las otras cosas. El análisis de un libro no se encierra solo en el libro - cosa, sino que está relacionado con otros discursos con otras formas de escribir, con las formas de escribir de una época, con las formas de leer y de comercializar libros de una época, etc. Los enunciados que forman discursos son esos y solo esos, *la arqueología* se pregunta ¿por qué solo existe ese enunciado en ese discurso?, ¿por qué existe solo ese discurso para esa condición de existencia? Después se pregunta por las relaciones entre ese enunciado con otros enunciados, como se relacionan o se enfrentan, se complementan, etc.

## El arte como discurso

Ahora bien, ¿cómo se entendería el arte en términos foucaultianos?, comenzar a pensar al arte como un discurso es una tarea a seguir, el arte es un discurso que está relacionado con otros discursos. Está formado por enunciados que, estos, están en relación y exclusión con otros. Las secuencias de signos que conforman una obra son parte de ese discurso. La arqueología foucaultiana se preguntaría por las vinculaciones, las exclusiones, las ausencias, de los discursos del arte y al preguntarse esto, vincularía también al discurso de la obra, con el autor como discurso, a la institución arte, al mercado. Las constituciones políticas, económicas, sociales y simbólicas del arte estarían presentes en las enunciaciones referentes al análisis arqueológico,

Hacer aparecer en su pureza el espacio en el que se despliegan los acontecimientos discursivos no es tratar de restablecerlo en un aislamiento que no se podría superar; es hacerse libre para describir en él y fuera de él juegos de relaciones. (Foucault; 2002: 43)

Conocer implica relacionar, describir, buscar las vinculaciones de los discursos en y con otros discursos, dejar que el juego de relaciones se establezca en el análisis y no circunscribirlos a las relaciones mínimas. El arte, su institución, su constitución, es un objeto más en el mundo de discursos propuestos por Foucault.

## Consideraciones finales. Por una vinculación entre Arte y Conocimiento

Luego de los caminos anteriormente recorridos tendríamos que comenzar a pensar, por un lado, que Foucault nos propone una metodología basada en la arqueología, como ya vimos esta tiene ciertos mecanismos de indagación de los discursos y de sus enunciados, de las prácticas discursivas y de los valores que el conocimiento le impone a esos análisis. Por otro lado, sería necesario pensar que el arte es un discurso que modela una institución y que está también modelado por una institución, existe allí una reciprocidad. Es necesario pensar que el arte es una producción subjetiva (una producción del sujeto, objeto de las ciencias humanas, nacido en el final de la época clásica y comienzos de la época moderna). Este sujeto se descubre finito y se piensa de manera finita; construye saberes con esos límites. Bajo esta tónica, el arte es una producción de subjetividad y por lo que conocemos esa subjetivación recae sobre el objeto y lo transforma, a su vez, transforma al sujeto hacedor. En el análisis está el modo de poder asumir esa condición de transformación, de relación, de complementación. Entonces podemos afirmar que el arte es un discurso que se impone, que se hace presente, se institucionaliza. Pues son esos enunciados y no otros los que se legitiman en esa reciprocidad del arte y la institución, en esas formas del discurso.

## Notas

---

<sup>1</sup> A Michel Foucault, que fue formado en psicología y en filosofía en la década del 40, se lo puede ver como un sociólogo, un antropólogo y hasta como un filólogo. Su visión metodológica es única y ha brindado herramientas a las

---

ciencias sociales de una bastedad inmensa. Su pensamiento estuvo marcado por la fenomenología de Husserl y la filosofía de Heidegger, del cual heredo otro gran autor que trato de entender en una tónica muy personal, Nietzsche. Su pensamiento desarrolla un giro interesante cuando se introduce en las líneas de pensamientos de Lacan, de J. C Lévi-Strauss y de Saussure, introduciendo el psicoanálisis, la antropología estructural y la lingüística general respectivamente.

<sup>2</sup> La filosofía de M. Foucault está signada por tres etapas, una que se podría denominar “arqueológica” realizada en la década del 60, otra denominada “genealógica” desarrollada en la década del 70 y “las tecnologías del yo” realizada en la década de los 80 hasta su muerte. Visión propuesta por Casale, Rolando y Femenias, María Luisa. *Algunas claves para incursionar en el pensamiento de Michel Foucault*. En: *Por el camino de la filosofía*. Moran Julio complilador. De la Campana. La Plata 2010. p.143.

<sup>3</sup> Foucault, M. (1991) *El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI, pág. 234-235. Citado en Casale, Rolando y Femenias, María Luisa. *Algunas claves para incursionar en el pensamiento de Michel Foucault*. En: *Por el camino de la filosofía*. Moran Julio complilador. De la Campana. La Plata 2010. p.148.

<sup>4</sup> Estas cuatro diferencias las establece en Foucault, M. (2002) *Arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores S.A., pág. 181-183. Pero también es valioso el aporte que hace Edgardo Casto (2011) en *Diccionario de Foucault*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores S.A.

<sup>5</sup> Se puede ampliar este problema, con Castro, Edgardo (2011) en *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores S.A., pág. 166. Es interesante pero no hace a los objetivos de nuestro trabajo.

<sup>6</sup> “Con analítica de la finitud, nuestro autor se refiere precisamente al esfuerzo por pensar lo finito a partir de lo finito; y ello define la disposición fundamental de la filosofía moderna. Foucault distingue tres grandes figuras de la analítica de la finitud: la oscilación entre lo *empírico* y lo *trascendental* (M. Merleau-Ponty), la oscilación entre el *cogito* y lo *impensado* (Husserl) y la oscilación entre el *retroceso* y el *retorno del origen* (Heidegger)” (Castro, 2006: 171-183).

<sup>7</sup> Castro, Edgardo (2011) en la pág. 196 trabaja el tema *el hombre* aquí él se sigue desarrollando los problemas de las ciencias humanas y las relaciones que se establecen entre el psicoanálisis, la etnología y la lingüística; aclarando



---

que estas terminan siendo denominadas en términos foucaultianos como contraciencias humanas.

## Bibliografía

- Casale, R. y Femenias, M. L. (2010). *Algunas claves para incursionar en el pensamiento de Michel Foucault*. En: *Por el camino de la filosofía*. Moran J. compilador. De la Campana. La Plata.
- Casto, E. (2006). "Michel Foucault: sujeto e historia". *Tópicos* [online]. 2006, n.14 [citado: 2012-11-27], pp. 171-183. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1666485X2006000100008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666485X2006000100008&lng=es&nrm=iso). ISSN 1666-485X.
- Casto, E. (2011). En *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Foucault, M. (1991). *El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1993). *Las palabras y las cosas.*, México, siglo XXI.